

CUBA Y AMERICA



REVISTA ILUSTRADA

Año VII

NOVIEMBRE 8 de 1903

Vol. XIII No. 6

TRAZADO Y CONSTRUCCION DE POBLADOS

POR RAMÓN MEZA

I

LA HABANA ANTIGUA.—RECOMENDACIONES ACERTADAS. — POBLACIONES Y BARRIOS NUEVOS.
• COMO SE CONSTRUYEN HOY LAS MANZANAS DE CASAS

EL TRAZADO de las calles, barrios, plazas y paseos de la Habana antigua, no pudo ser más mezquino y falta de toda previsión. Fué una población moderna construída con todas las recomendaciones de una plaza fuerte de la Edad Media. El recinto amurallado tenía muy poca extensión y comprimió el caserío, dando luego formas y modelo á los barrios extramuros que en nada aprovecharon la gran extensión de terreno de que disponían para la conveniente anchura de las vías públicas.

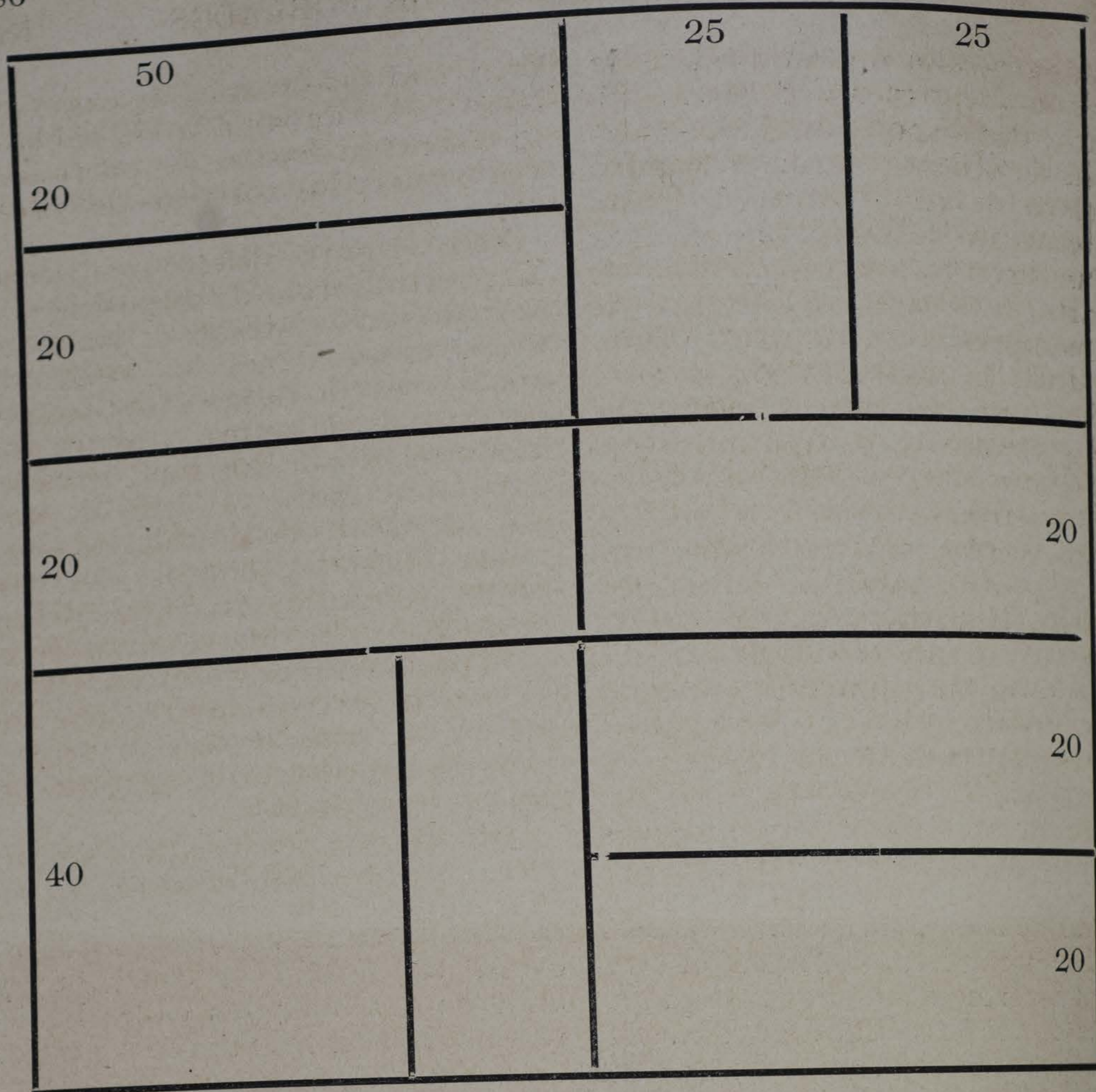
Este defecto de la ciudad de la Habana se notó bastante á tiempo para poder ser corregido; pero la rutina y la indiferencia no pusieron atención á las más rectas y sabias recomendaciones.

Un ilustrado viajero, el varón de Humboldt, en la relación de su visita hecha á la Habana, á principios del pasado siglo, hace esta observación: "Allí como en nuestras ciudades más antiguas de Europa, un plan de calles mal hecho no puede enmendarse sino muy lentamente." Y más adelante, en el mismo libro á que nos referimos "Ensayo Político," dice: "La ciudad de la Haba-

na, propiamente dicha, está rodeada de murallas, y sólo tiene nuevecientas toesas de largo por quinientas de ancho; en un recinto tan corto están amontonadas cuarenta y cuatro mil almas; las calles hubieran podido ser más anchas y mejor trazadas."

En 1824, la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana, premió un trabajo sobre condiciones topográficas de esta ciudad, en el cual también se señalaban, como elementos perjudiciales á la salud pública, la poca anchura de las calles, de ocho á nueve varas, por lo general el poco espacio de sus plazuelas y plazas y la dirección desatinada del trazado de las vías de E á O y de N á S, impidiendo de esta suerte el benéfico influjo de los vientos alisios ó sean la brisas del N O.

Tranquilino S. Noda en sus reglas sobre trazado de poblaciones recomienda que las calles tengan de anchura veinte metros, incluso las aceras; serán rectas, perpendiculares entre sí y paralelas á las demás correrán de nordeste á sudoeste; constarán de carretera, dos arboledas y dos aceras. Toda calle y plaza se trazarán expeditas, sin edificios



PLANO NÚMERO 1

dentro ni cerrándolas al frente. Entre los solares y la acera quedará un espacio de cinco á diez metros para carmen ó jardín, donde no podrá fabricarse, pues es forzoso para la salubridad pública.

Con estos antecedentes y el estudio que más adelante haremos de las Ordenanzas de Construcción de 1862, vigentes desde entonces, podrá verse que todo estaba previsto y sabiamente recomendado. Los culpables de que el plano de la ciudad de la Habana sea tan irregular y sus calles y plazas tan tortuosas, estrechas y tan defectuosamente dispuestas, no son los habaneros cultos, sino las administraciones ignorantes, las autoridades débiles aconsejadas por astutos y listos empleados tan repletos de venalidad como de desamor á los públicos intereses. De ellos es la culpa de que la ciudad

presente por todas partes en sus barrios nuevos, aspecto antiguo y desordenado, por no aplicar la ley, por no ceñirse á lo dispuesto y por poner oído atento á las codicias irracionales de imprevisores terratenientes. La opinión culta iba por un lado; y la administración pública, á gran distancia, hacia atrás.

Sin embargo, con ser tan avanzadas esas no aplicadas recomendaciones, hoy se trazan las ciudades y se construyen bajo nuevas y más convenientes reglas.

El trazado de las manzanas y la disposición de los solares y casas en cada una de ellas es sumamente defectuoso. Según el plan de Noda, en alguna parte seguido, las manzanas debían ser de 100 metros en cuadro, una hectárea, conteniendo diez solares en la disposición que presenta el plano número 1:

Más generalmente admitida es la división que presenta el plano número 2 y la disposición de sus manzanas de ochenta varas en cuadro y solares de veinte varas de frente por cuarenta de fondo:

Tan defectuosa es una forma de reparto de solares, del interior de las manzanas, como la otra: Sucedió desde la implantación de este sistema que, del lado de una calle sólo presentaban su frente dos casas, ó bien cuatro, si los solares de veinte metros se dividían en medios solares, ó sean solares de diez metros; y la otra mitad de la manzana tenía el costado de una de las casas cuyo frente caía á otra calle, dejando un largo paredón sin huecos ni ornato, que era, ó bien cerca de tres metros de altura lindero de un arriate; ó bien sostenía el caballete de un tejado cuyas aguas caían al interior. Para evitar el po-

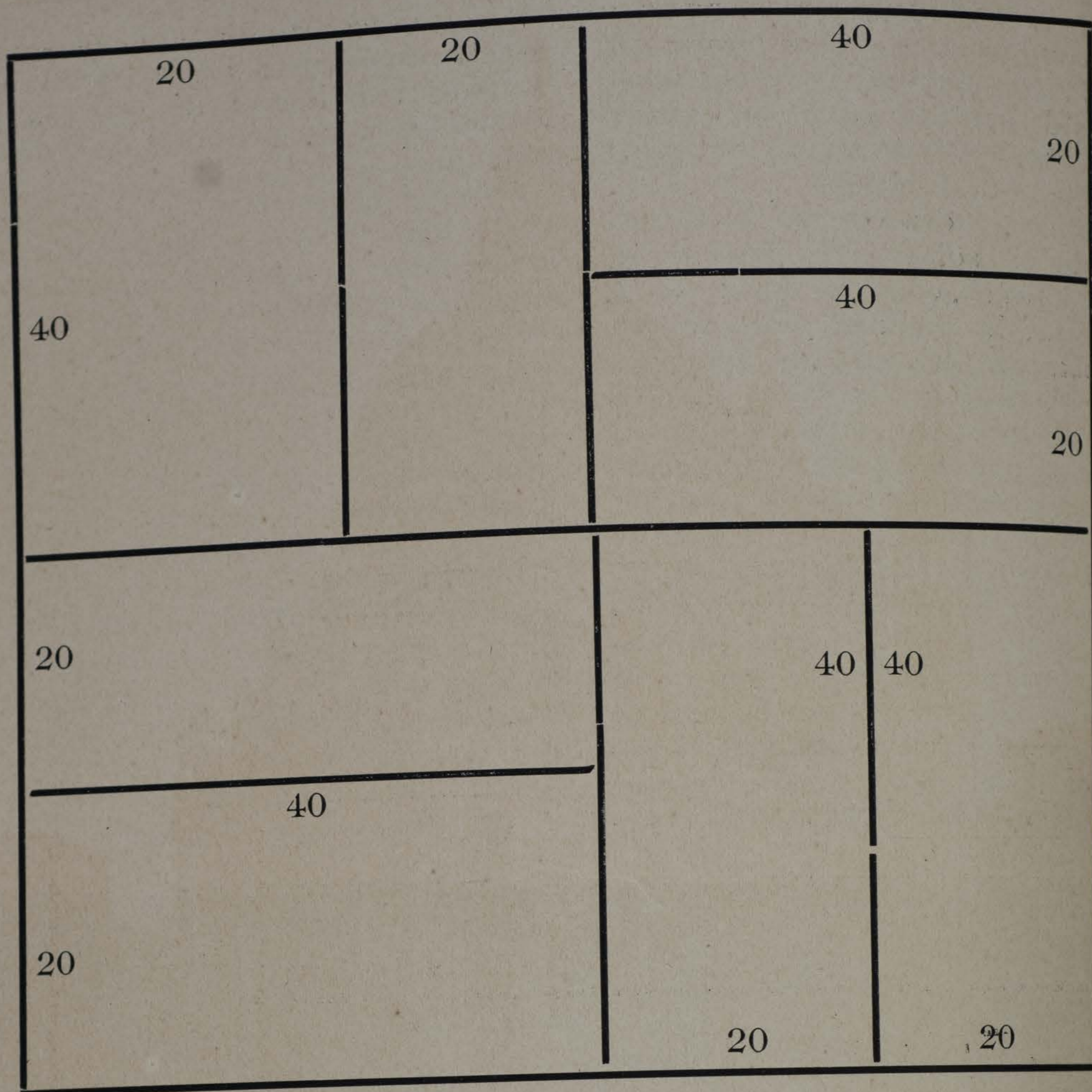
bre y mal aspecto que las casas así construídas daban á la vía pública, se exigieron huecos de puertas y ventanas en los costados de las casas.

Pero el grave defecto que tienen una y otra forma de disposición de las casas en lo interior de las manzanas, es que dando los fondos de una al costado de las otras, los pozos negros de antes, y ahora los inodoros, donde los hay, quedan, pared por medio, al lado de una sala, aposento de dormir, comedor y aun cocinas y hornos. La costumbre y aun las exigencias del espacio hace que los servicios de la casa casi invariablemente se sitúen al fondo; y como quiera que los fondos de unas casas dan necesariamente al costado de las otras, el mal es irremediable.

Además; exigiéndose por higiene, cierta proporción dedicada á pa-



HABANA ILUSTRADA—INTERIOR DEL COLEGIO DE BELÉN



PLANO NÚMERO 2

tios, los de muchas casas no quedan en disposición de recibir la luz ni la brisa; las fábricas de las casas contiguas evitan que lleguen á ellos. La tendencia de toda ciudad es ir elevando sus construcciones. Este mal será en la Habana, dentro de poco, mucho mayor, límitese ó no se limite la altura de las construcciones urbanas en nuestras calles estrechas y en nuestras plazas raquí-ticas.

El problema está resuelto en otras ciudades, donde ha quedado abolido por inconveniente ese modo de fabricar las manzanas de casas.

En Nueva York y Berlín, los espacios parciales, dedicados en cada casa á patio, se reúnen en uno central, donde el aire y la luz corren libres, favoreciendo casi por igual todas las construcciones. El plano número 3 da idea de la planta de

una manzana de casas de construcción moderna.

La ventaja de esta disposición de las fincas urbanas en lo interior de las manzanas de total fabricación, es inmensa. Todos los frentes de las casas (B) dan á su respectiva calle y todas disfrutan de las ventajas de un gran espacio interior que es el patio, dividido convenientemente por sencillas cercas de madera, que incomunica una casa de la otra.

Estas manzanas tienen una entrada en su mitad (A) que da á un pasadizo interior (C) por donde se sacan las basuras y demás desperdicios de las casas.

Los desagües de todas clases se colocan del lado del patio que tiene en su centro un registro de la cloaca, siendo imposible, con tal disposición, que los inodoros estén pared



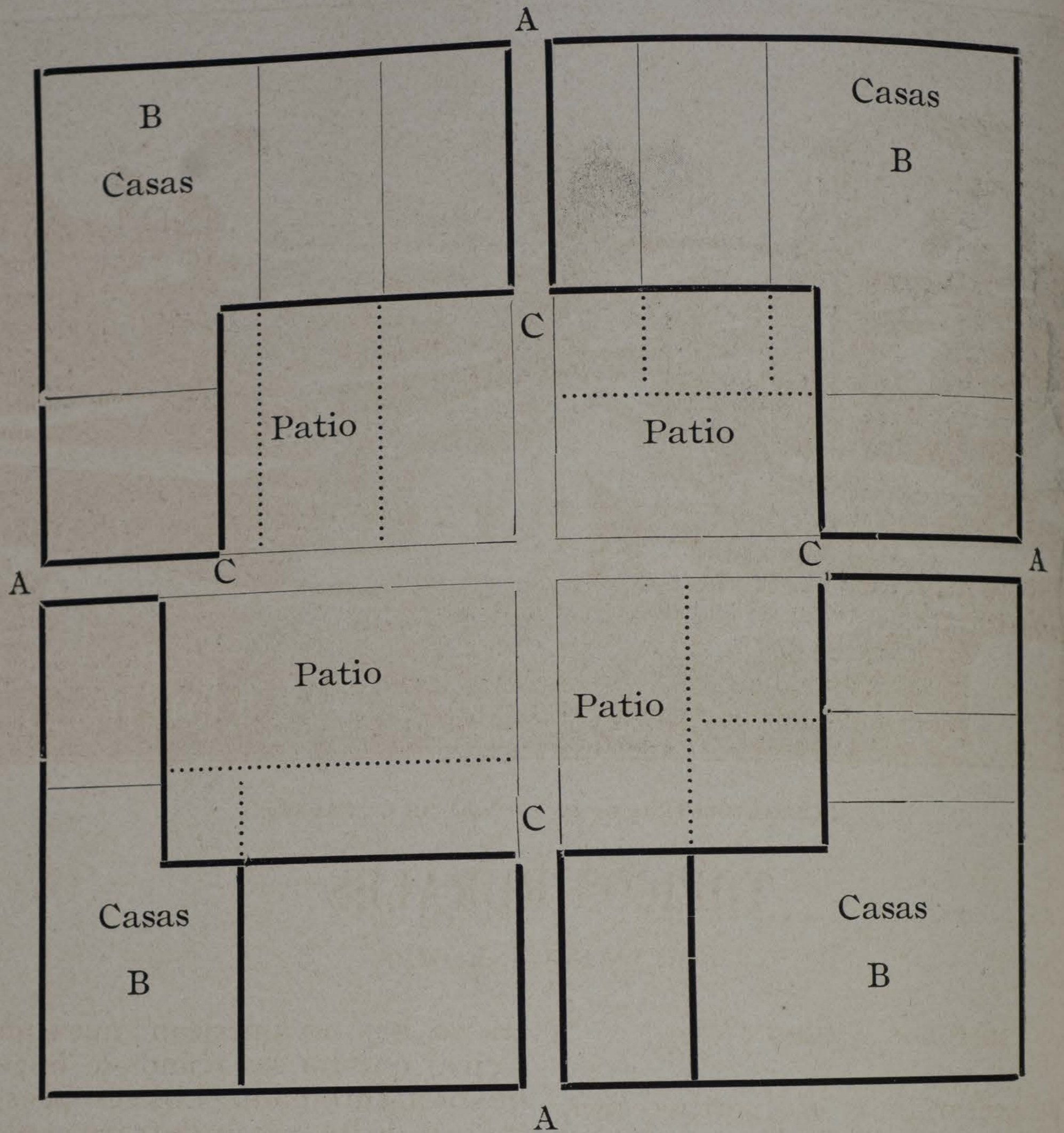
VENECIA.—IGLESIA SANTA MARÍA DE LA SALUD

por medio al lado de las habitaciones y demás piezas de la casa contigua.

El gas, el agua y la energía eléctrica, tienen campo sobrado para su distribución sin el obstáculo que ofrecen el laberinto de paredes que presentan nuestros montones de casas.

De este modo se ha evitado el defecto de las ciudades antiguas de calles estrechas, de poco espacio, con manzanas ocupadas totalmente por casas que evitan la adecuada distribución del aire y de la luz.

Hay otro sistema de construcción para los repartos nuevos, donde no existen los obstáculos de las anti-

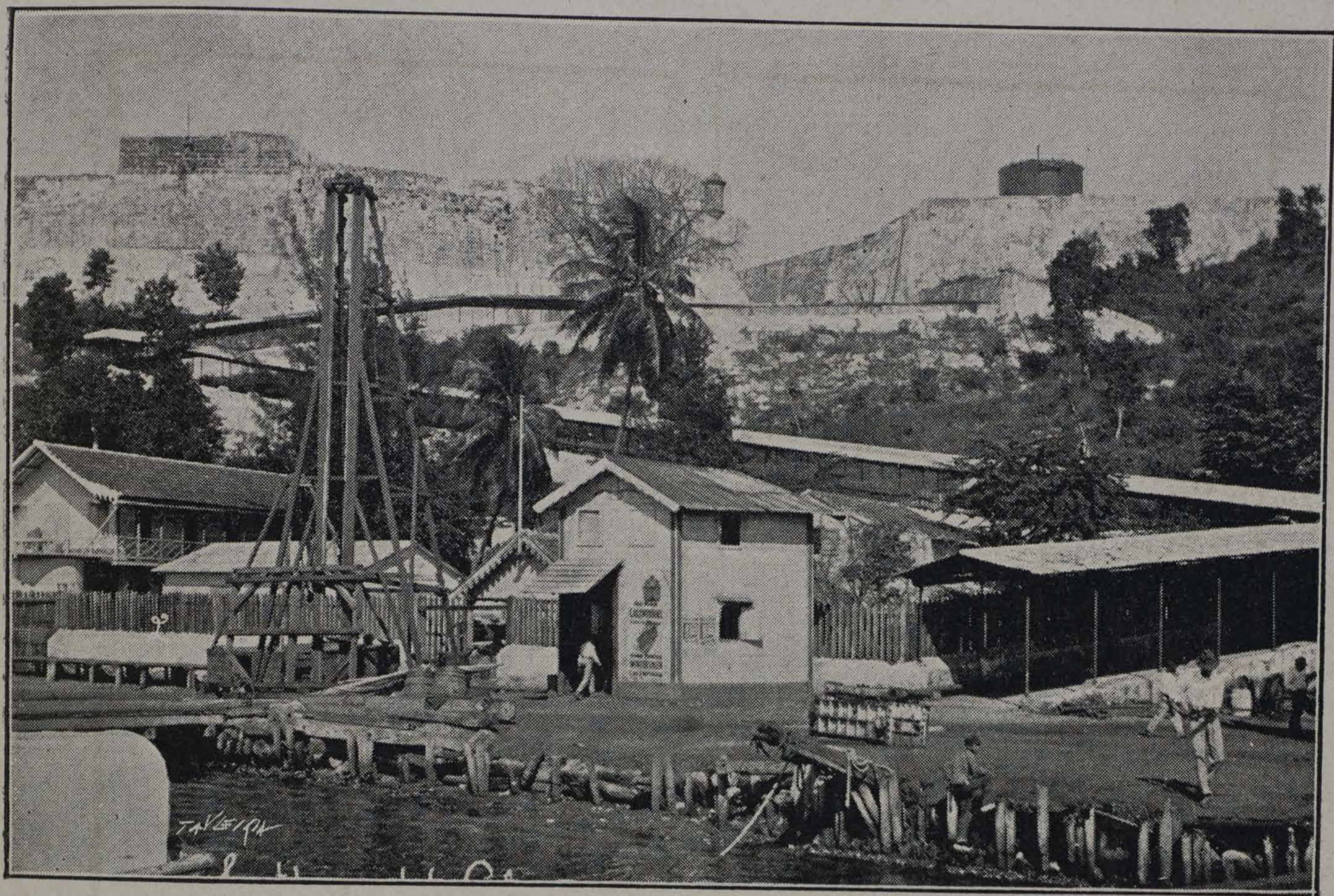


PLANO NÚMERO 3

guas masas de construcciones. La casa se edifica sin patio, con sus fachadas igualmente atendidas, en medio del solar, con árboles y jardines á su alrededor, aislada por completo de la contigua. Es el sistema seguido en el Vedado y el que más se adapta á las ciudades tropicales. Pero como no todos los barrios de la Habana son nuevos, sino que los más valiosos son los antiguos, convendría ir pensando en adoptar lo que la ciencia y la experiencia aconsejan en ciudades que atienden con esmero cuanto á policía urbana se refiere.

Algunos de nuestros antiguos patios, amplios y llenos de arriates y de plantas, van tomando aspecto de chimeneas; y en otras partes se suprimen, ó se les dejan pequeñas é insuficientes lucetas. Así se irán haciendo cada vez más insalubres nuestras viviendas urbanas.

Es hora, pues, de emprender la reforma; no sea que, cuando se lleven estas recomendaciones á la práctica, en las principales ciudades del mundo exista otra forma más avanzada de construcciones, quedándonos, como hasta ahora, á la zaga.



HABANA ILUSTRADA—LA CUESTA DE LA CABAÑA

TOPICOS RURALES

POR GABRIEL CAMPS

MÉTODOS AMERICANOS

QUÉ pensaríamos si el futuro Secretario de Agricultura escogiese una docena de muchachas bonitas y las despachase por el mundo para que propagasen que el azúcar de caña es mejor que el azúcar de remolacha? Pues eso lo acaba de hacer Mr. Oxnard, el *leader* de los remolacheros americanos. Ha comisionado á varias señoritas de California para que prediquen por todos los Estados Unidos, que al lado de la remolacha toda otra sustancia es amarga.

Hace algún tiempo aparecieron en la calle de Wall, la más concurrida de Nueva York, unos cartelones, en que se estamparon los microbios del azúcar crudo y los del azúcar refinado. Los primeros eran muchos y espantosos: los segundos pocos y cuasi gentiles y elegantes. El objeto era acreditar el refinado. Desde enton-

ces no hay un americano que coma azúcar que no sea refinado, le huyen hasta al turbinado. Los europeos y los que de los europeos traen causa, se burlan de esas puerilidades; pero los *yankees* siguen su camino.

EL DRIL

Hace tiempo que tengo ganas de decir que los cubanos no se deben vestir más que de dril, y el anterior tópico me facilita el trabajo. Si los gobernantes, si los serios, si los ricos, si los que orientan, en suma, se vistiesen de lienzo de hilo, los imitaría todo el mundo. Pronto quedarían proscritos el casimir y las alpacas y los paños. Ganaría, un ciento por ciento la salud pública: nadie sabe lo malo que resulta usar lanas y algodones en los trópicos. Elegantizaríamos al país. En todas partes se usan faldones negros; pero no en todas partes se presentaría una sociedad vestida de blanco. En

tiempos de la Condesa de Merlín, la sociedad habanera, á creerla, era muy elegante, no se parecía á otra alguna. Con esto se fomentaría una industria genuinamente cubana, la de fabricación de almidón de yuca, y los trenes de lavados aumentarían en número é importancia, dando ocupación á mucha gente. Perjudicaríamos un tanto, á la recaudación de aduanas: ganaría la tierra.

Pregunta: ¿Qué relación existe entre la irritabilidad de los cubanos, unos con otros, y los fluses de algodón? El dril suaviza las costumbres. ¡Viva el dril!

EL MANGO.

El mango es una de las mejores frutas tropicales: laxante y diurética y alimenticia. Nadie se muere comiendo mangos. Mas el mango

no es conocido. Si diéramos á conocerlo, en breve, se exportarían muchos mangos. Hoy el plátano constituye uno de los primeros artículos de exportación de los países tropicales, sin embargo no hace mucho tiempo era el plátano desconocido en los Estados Unidos. Una de las líneas de vapores que traficaban con las Antillas, llevaba cargamentos de plátanos, de retorno, por llevar algo. Los primeros cargamentos se tiraban al río; poco á poco fueron los americanos gustando del rico vegetal y hoy figura el plátano en las estadísticas como un producto valioso. Lo que ha ocurrido con el plátano ocurrirá con el mango, y más tarde con el aguacate. Espero no morirme sin oír de los americanos: "Yo no puedo comer sin aguacate." Esta frase traducida al inglés, debe ser deliciosa.

CUADRO DE INVIERNO

POR J. P. PARRILLA

APESAR de lo que comunmente pensamos, no es todo oscuridad, duelo y tristeza en las regiones heladas que sirven de condensadores de la humedad exuberante del Globo, y de refrigeradores del inmenso alambique que constituye la zona ecuatorial.

Yo había asistido muchas veces al hermoso espectáculo de la nevada guardado tras los cristales de mi alcoba ó al aire libre envuelto perfectamente en lana y seda; yo había hecho chirriar bajo mis pies los cristales de la escarcha; había escrito muchos nombres con mi bastón ferrado sobre la superficie petrificada de los estanques; había arrancado muchas estalactitas y estalagmitas de hielo en las cavernas de las montañas. Hubo, sin embargo, para mí, como para muchos de mis colegas, algo de revelación en la descripción de un *verdadero invierno*, hecha por el abate *Pétilot*

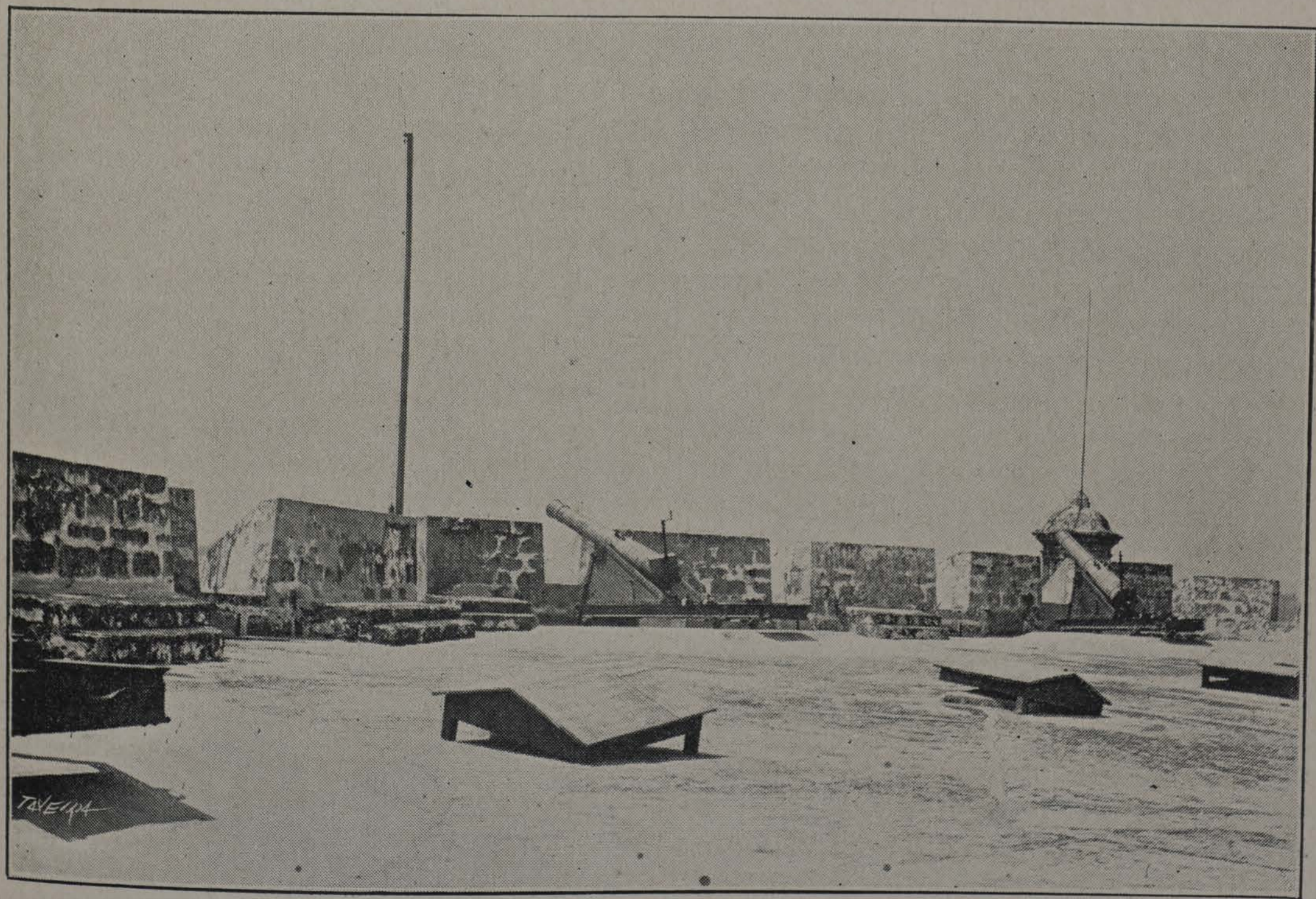
en su "Geografía del Athabaskaw-Mackenzie", y enviada á Europa por el conducto autorizado de la Sociedad de Geografía de Francia en 1875. El magnetismo terrestre y las fuerzas electro-dinámicas combinadas, la reflexión, la refracción y la difracción de la luz producen espectáculos tales que el viajero que vaya (dice el ilustrado jesuíta) por aquellos bosques cristalizados se pregunta si verdaderamente es una criatura de carne y hueso, y si no ha emigrado al país de las hadas y de los sueños.

Figuraos una noche en que la Tierra aparece coronada de fuego, con mil penachos dorados diseminados en todas direcciones, sobre los mástiles, sobre los lechos, sobre las copas de los árboles cubiertos todos de blanco por la nieve y por la escarcha; zonas de púrpura onduladas caprichosamente, ó serpientes lívidas de reflejos metálicos y cente-

lleantes, que se deslizan silenciosos con un brillo que constantemente se reproduce en las profundidades del espacio; arco-iris concéntricos é inmóviles ó auroras de mil rayos rutilantes é irisados; cúpulas espléndidas y diáfanas que iluminan el cielo velando la luz de las estrellas; nubes de sangre inmóviles; fajas blancas, nacaradas, que se extienden de uno á otro extremo del horizonte; débiles é inciertas nebulosas, suspendidas como velos de gasa á inconmensurables alturas.

Pero la aurora boreal, que ha producido todas esas maravillas, se desvanece, y ahora queda la Luna, una Luna que ha olvidado su Ocaso, dice el sabio misionero, como el Lucifer de que hablan los libros sagrados, y que transforma en día las largas noches del solsticio de invierno, tan serenas, tan silenciosas que se oyen los latidos del corazón y el ruido que produce nuestro aliento al atravesar las capas del aire condensado; y tan frías que los árboles de los bosques se ra-

jan y derriban bajo su impresión. Queda la Luna, decía, unas veces rodeada de halos y coronas luminosas que reproducen los colores del iris, otras multiplicada por el *mirage* y reproducida en el espacio dos, cuatro, ocho veces, que es lo que llamamos paraselenas ó falsas lunas. Hay más aún, las luces de esas lunas se reflejan, se fijan ó se deslizan, penetran á través de las escarchas que cubren las ramas de los árboles, la tierra y hasta las peñas, y producen un nuevo espectáculo no menos fantástico que el anterior: Pirámidas de cristal, lámparas deslumbradoras suspendidas sobre muchas cabezas, prismas, columnas de alabastro, estalactitas y estalagmitas de aspecto sacarino y vítreo entremezcladas de guipures y festones, de encajes y de blondas de una blancura immaculada; arquerías, campanarios, pináculos, toda una arquitectura, más que de hielo y de nieve, de carbunclos y piedras preciosas que la Luna acaricia con sus rayos misteriosos.



HABANA ILUSTRADA.—BASTIÓN DE LA FORTALEZA DE LA CABAÑA

Pero la noche desaparece por el Oeste y la estrella del día se presenta tras dos meses de ausencia. La escena cambia; mas es para ofrecer nuevas maravillas al habitante de aquellas comarcas que nosotros consideramos infortunadas. Aquí es el mismo *mirage* ó *espejismo* que presenta costas que no existen, montañas derribadas, árboles que huyen, colinas que se persiguen, dislocaciones del paisaje, fantasmagorías kaleidoscópicas. Allá es el *parhelio* radiante, segmentario unas veces, circular otras, y lo más á menudo representando dos ó tres falsos soles, en ocasiones cuatro, ocho y hasta dieciséis espectros luminosos que se convierten en centros de otras tantas circunferencias encendidas; suelen tomar la posición horizontal en vez de la vertical, y entonces el espectador se encuentra rodeado de imágenes solares, como si penetrara bajo una bóveda iluminada por antorchas venecianas.

Y si pasamos á la consideración dejando ya de admirarnos, encon-

traremos que ese frío tan seco, tan puro, tan intenso, suspende la putrefacción, destruye los miasmas, sana el aire y aumenta su densidad; purifica el agua dulce y destila la salada haciéndola potable; transforma en cristales la leche, el vino y los licores, permitiendo transportarlos fácilmente; reemplaza la sal en las viandas y la cocción en los frutos de la tierra; hace comestibles la carne y el sebo crudos; detiene el curso de las enfermedades y favorece la evaporación y desaparición de las nieves y los hielos mismos. Pero no es el frío solo útil, sino necesario en las regiones donde impera: él vivifica, activa y purifica la sangre, reanima las fuerzas, decuplica la energía vital, aguza el apetito, favorece las funciones del estómago y lo hace el mejor de los caloríferos; adormece el dolor, detiene la hemorragia, prolonga la vida y si alguna vez nos hiere, hácelo agradablemente: nos da la muerte en medio de los sueños más encantadores.

INGLATERRA Y LOS HEBREOS

EL OFRECIMIENTO de Inglaterra á los judíos de cederles una faja de terreno de doscientas millas de extensión en el Africa, para que en él puedan establecer una colonia puramente judía, quizás esté llamado á dar una nueva orientación al sionismo, esto es, al movimiento que hace algún tiempo iniciado en la raza judía, que tiene por ideal el ocupar de nuevo á Palestina, la antigua y abandonada patria.

El sentimiento y aun la razón, contribuyeron no poco en hacer de la Tierra Santa el lugar preferido para establecer su patria, su hogar querido; pero como muy bien hace notar el doctor Herzl, mucho ganarían los judíos en poseer un territorio propio, cualquiera que fuera su situación.

Forman los judíos una raza desparramada por todas las naciones del mundo, sin contar un pequeño

lugar al que puedan considerar como su patria. El ofrecimiento de Inglaterra, si lo aceptan, les proporcionará esa tierra á la que podrán llamar propia, aun cuando esté bajo la soberanía de un poder como la Gran Bretaña.

Indudablemente, Palestina sería para los judíos la patria ideal, pero en tanto no puedan *conquistarla*, bien por medio de sus millones ó en espera del desmembramiento del imperio turco, había de serles de gran conveniencia la posesión de alguna otra tierra, en la que pudieran formar su sociedad especial, regidos por sus propias leyes, practicando libremente sus costumbres y estando bajo la protección de un gobierno por ellos mismos elegido. Es verdad que estarían en Africa, bajo la soberanía de Inglaterra, pero en cambio gozarían de la protección inglesa.



HABANA ILUSTRADA—EL NECROCOMIO

REVISTA POLITICA

AUSTRIA-HUNGRÍA

CADA día acentúanse más las diferencias que antagonizan á los pueblos de Austria y Hungría. Particularmente la condición de este último es inquietante, al extremo de llegar á preocupar hondamente al Emperador Francisco José, que ha declarado que el actual estado de cosas en Hungría puede envolver un peligro para la nación y para la monarquía.

La principal causa del conflicto es la siguiente: los húngaros quieren que en todos los regimientos del ejército formados por ellos, se den las voces de mando en lenguaje magiar en vez de hacerlo en alemán. Fundan su petición en que no es razonable que los oficiales de los regimientos húngaros usen un lenguaje que no es el del país en que viven.

Hungría, según su constitución,

forma una nación con su gobierno y su parlamento propios; pero su ejército constituye un fragmento de las fuerzas generales de Austria-Hungría, según el formal compromiso firmado en 1867, que regula las relaciones entre el imperio de Austria y el reino de Hungría.

El Emperador Francisco José parece está dispuesto á no acceder á la demanda de sus súbditos magiares, lo que puede dar lugar á serias complicaciones.

LOS LÍMITES DE ALASKA

La decisión de la Comisión anglo-americana, referente á los límites de Alaska, garantiza á los Estados Unidos la posesión de la costa en toda la extensión Noroeste. Quería el Canadá separar en dos el territorio americano para asegurarse una posesión en la costa.

La cuestión de Alaska estaba pen-

diente desde el descubrimiento de las minas de oro de Klondike en 1898, si bien ya en 1867 el gobierno del Canadá había llamado la atención del Departamento de Estado de Washington acerca la necesidad de definir los límites de Alaska.

Los Estados Unidos adquirieron Alaska de Rusia previo el pago de siete millones de pesos, según tratado firmado el 30 de Marzo de 1868.

En Mayo de 1898, los Estados Unidos, Inglaterra y el Canadá acordaron la creación de una Comisión encargada de formular un tratado arbitral para solucionar cuantas controversias pudieran suscitarse entre la Unión y el Dominio. Dicha Comisión tuvo al fin que desistir de su empeño, disolviéndose en Agosto de 1899 por no poder llegar á un acuerdo respecto á las delimitaciones de Alaska.

Para resolver exclusivamente esta última cuestión, fué nombrada el año pasado la actual Comisión, cuyas resoluciones en favor de los Estados Unidos han levantado gran marejada en el Canadá, por suponerse que se ha sacrificado á la colonia en aras de las buenas relaciones internacionales entre Inglaterra y los Estados Unidos.

CUBA EN EL CONGRESO AMERICANO

El lunes, 9 del corriente, es el fijado por el Presidente Roosevelt para la sesión extraordinaria del Congreso americano, para aprobar el tratado comercial entre los Estados Unidos y Cuba. En el llamamiento que al efecto publicó el Pre-

sidente sólo hace mención del tratado de reciprocidad, omitiendo toda otra cuestión. No sin motivo parece haberlo hecho. Los enemigos del tratado, que tan fútiles motivos hallaron para posponer la discusión del mismo, hubieran de seguro aprovechado cualquier otro asunto para continuar su obstrucción.

El Congreso, en su sesión extraordinaria, deberá ocuparse de una sola cuestión: la del tratado, aceptándola ó rechazándola.

Hay fundadas esperanzas de que la reciprocidad triunfe, á pesar del sectarismo político, del que tanto se han provechado los remolacheros.

EL TRATADO ANGLO-FRANCÉS

El tratado de arbitración firmado recientemente en Londres por el Marqués de Lansdowne, Secretario del Exterior, y M. Paul Cambon, Embajador francés, estipula que todas las diferencias de orden judicial, así como las que puedan resultar de la interpretación de los tratados existentes entre las dos naciones, y que no puedan ser resueltas por los usuales métodos diplomáticos, se someterán al Tribunal Internacional del Haya. Se hace la salvedad de que esas diferencias no envolverán intereses vitales ni se referirán al honor é independencia de ambos países ni afectarán á los intereses de un tercero.

Es de gran importancia internacional el reconocimiento práctico del principio del arbitraje por dos grandes poderes que hasta el presente más se consideraban como adversarios que como amigos.





HABANA ILUSTRADA—ESCALERA PRINCIPAL DEL PALACIO DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

EL FERROCARRIL DE MONT BLANC

M. H. DUPORTAL, Inspector General de Puentes y Calzadas de Francia, ha elegido St. Gervais como punto de partida del ferrocarril que, dentro de algunos años, se espera llegue hasta la cima del Mont Blanc.

Desde hace tiempo ha sido el sueño dorado de algunos ingenieros el construir una línea férrea que subiera hasta el alto pico de la blanca montaña de Saboya.

Con anterioridad al proyecto de M. Duportal, presentáronse tres distintos planos que merecieron seria consideración. De ellos, sólo uno ocupa hoy la atención de los ingenieros y este es el de Mr. Vallot, Director del Observatorio de Mont Blanc.

El proyecto de Mr. Vallot consiste en un ferrocarril que partiendo de *Les Houches*, después de cruzar el tremendo torrente de *Le Bourgeat*, entre en un túnel y siga su ruta subterránea á través de los *Petits Rochers Rouges*, cerca de unos cuatrocientos cincuenta metros de distancia horizontal de la cima. La extensión total sería de once y medio kilómetros. La idea dominante en

este trazado, es la de obtener una línea lo más corta y segura posible, que permita en todo tiempo llegar hasta la cima del Monte.

El proyecto de M. Duportal no invalida el de M. Vallot; al contrario, prepara el camino para su realización, y tiene el gran mérito de satisfacer las inmediatas y prácticas necesidades del distrito. La primer sección de la proyectada línea llega hasta Aiguille de Gouter, casi directamente desde Fayet por la recta vía del valle Boinnasay.

El lado derecho de este valle, formado por las estribaciones del Prarion, Mont Lachat, Les Rognes, Tête Rousse y del Aiguille du Gouter, está de cara al Sur, y por consiguiente, desde principios de año, hállase libre de nieve, por lo menos hasta Tête Rousse. Una línea al aire libre es de fácil construcción por dicha ruta, y esto es importantísimo desde el punto de vista de los *touristes*, quienes desean ver, como es natural, las maravillosas perspectivas que ofrecen las montañas, lo que sería imposible si la línea fuera subterránea durante todo el largo camino.

EL ARROYUELO

POR R. BUENAMAR

Manso cruza sobre el prado
un cristalino arroyuelo
que copia el azul del cielo
en su líquido plateado.

Tranquilo pasa meciendo
los juncos de su ribera
y nada su curso altera
y libre sigue corriendo.

Pero ¡ay! que la dura peña
interceptó su corriente
y allí se trueca en torrente
que ruidoso se despeña.

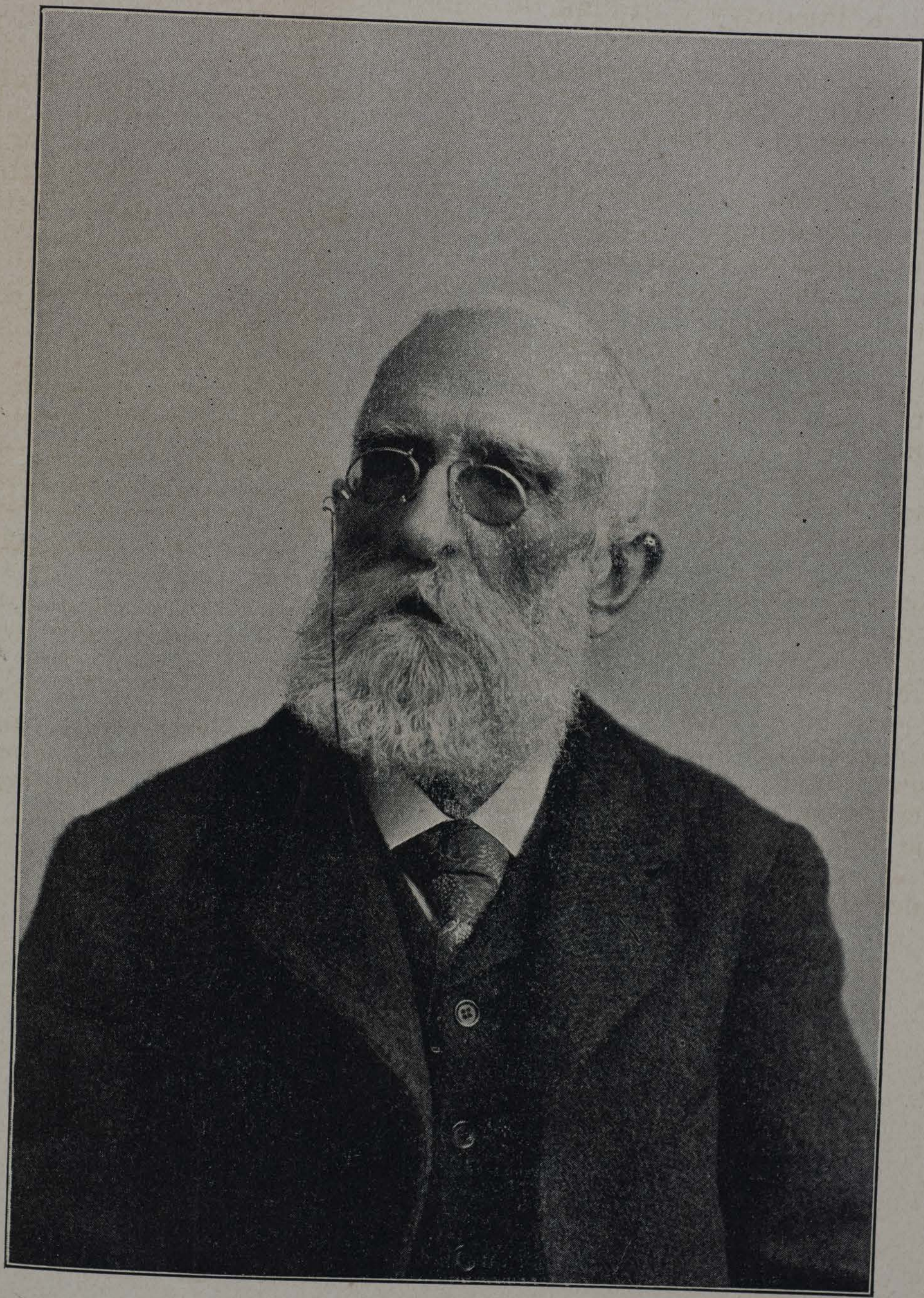
Y desde entonces su suerte
nada puede contrastar,
pues viene al fin á parar
en el lago de la muerte.

(1871)

Y después que en giro aciago
desciende en raudas cascadas,
vá a morir en las calladas
serenas ondas de un lago.

Esa es la vida! La infancia
así cual la mansa fuente
se desliza suavemente
sin luchas, sin arrogancia.

Mas ¡ah! de la juventud
llega al torrente impetuoso
y en el mundo borrascoso
pierde el hombre la quietud.



ÚLTIMO RETRATO DE PEDRO SANTACILIA, ESCRITOR Y POETA CUBANO
RESIDENTE EN MÉXICO

GABRIEL REYES

Novela Cubana

Por Eusebio Guiteras

Ilustrada por la Srita. Emma Campuzano

CAPITULO VIII

(Continuación)

A PENAS comenzaba á levantar la cabeza, cuando el alzamiento de la colonia para emanciparse de la madre patria, echó á pique todos los proyectos de don Jaime, y los castillos en el aire que sobre ellos fabricaba. Hizo entonces rumbo á la Habana, ejerciendo su antigua profesión, y llegó felizmente á la metrópoli antillana con lo encapillado y el ítem del salario vencido. Allí, como es de imaginarse, halló paisanos, no sólo de su provincia, sino hasta de su pueblo; y con ese espíritu de tribu, natural á la raza humana, y más que de ordinario arraigado en el

pecho de los catalanes tuvo nuestro mareante aventurero quien le diese la mano. A los pocos años de servir detrás de un mostrador ajeno, se emancipó con laudable brío, y levantó uno propio en tienda propia, á la cual, en memoria de su primera tentativa mercantil, puso el nombre de *El castillo de San Juan de Ulúa*. Con el objeto de hacer más notable y visible esta elección, llamó á un pintor de brocha gorda, que, con asombro y deleite de los chicos de la vecindad, representó sobre la puerta principal, en un lienzo encerado, aquel famoso fuerte, con sus muros de bermellón, una bandera tan grande como él, un centinela vestido de gala, que, calculando la altura de los muros, debía de ser hombre de diez ó doce varas, con un cañón que disparaba solo, y, por fin, con mucha agua azul y hasta una docena de pájaros volando, que parecían querer precipitarse sobre el fusil del impávido

militar, y cuya procedencia ningún ornitólogo conocía.

Aunque el buen don Jaime había salido del vireinato de Nueva España lleno de indignación, echando pestes contra las ideas democráticas de los insurgentes, debemos hacerle la justicia de manifestar que siempre había sido, y era aun cuando nos cabe la honra de presentarle delante de nuestros lectores, partidario de las libertades políticas, poniéndose en todas ocasiones del lado del bando constitucional, según lo probaba el armamento, guardado como precioso tesoro, que le había servido en un tiempo en que perteneció á las milicias, y cuyo sable ostentaba en letras gordas grabadas en la empuñadura, el lema inconciliable de *Constitución ó Muerte*. Su educación había sido lastimosamente descuidada; pero sabía lo necesario para su negocio; y si es verdad que nadie podía jurar que le había visto con un libro impreso en la mano, en cambio, gustábale mucho que su hija Eulalia le leyera, lo cual ella hacía con bastante frecuencia, sin que la desanimase el ver que de cuando en cuando el buen hombre diera señales, por algún resoplido de la nariz, de estar entregado á distintas lucubraciones.

—¿Qué, estás cansada, noya?—solía decir al despertar, viendo que la hija interrumpía la lectura.

—Pues si usted se ha quedado dormido, papá,

—¡Cá! no es que me duermo, sino que el són de la voz me atonta un poco.



DON ILDEFONSO ESPERAS

—¿No le gusta á usted lo que le estoy leyendo? Usted mismo me dijo que quería le leyese los discursos de las Cortes.

—Pues es claro ¡Vaia! ¡que si me gustan!... Pero ya verás. A Madrid hay oradores de puntería que levantan en peso, y entonces no hay que cerrar los ojos, y también hay parlanchines, que no saben de la misa la media. Antones..... ¿qué le vamos á hacer? Me quedo atontat... Así es y no es altra cosa. Ese diputat que estás leyendo... te digo la verdad, y me dejo cortar un dedo si no es, que es uno de esa casta que ha hecho tant de mal á España. No parece que son españoles..... ¡vaia! pues..... un carlino.

—Es verdad, papá, así lo da á entender el diputado que tomá la palabra después de él para contestarle.

—¿Qué te decía ío?... ¿No ves?... ¿te lo decía ío... Si los conozco de una legua con sus racoveens. Tot está mal para ellos. Y hablan de la libertad. No tengas miedo... Buena libertad tendríamos, si ellos llegan á coger el palo..... ¡al cangrejo! ¡al cangrejo!... Y que no hay religió... como si la reina no fuera una buena cristiana, católica, que tiene siempre la mano abierta para los pobres.

Por la muestra se vé que la larga permanencia del buen don Jaime fuera de su provincia natal, no había sido parte á hacerlo adquirir con la debida perfección la lengua castellana. Parecerá extraño en un hombre de suyo observador, metódico y atento; pero séase que no hubiese en su carácter ni un átomo de vanidad, séase que con la natural experiencia hallaba de todo punto inútil reparar en pelillos cuando el lenguaje suyo le servía para lo que sirve el lenguaje, es decir, darse á entender, el caso es que jamás se notó que se tomase el más ligero trabajo para hablar bien, ni en su propia lengua ni en la nacional. En todo disparataba, de continuo se trabucaba. Sus amigos se reían en su cara algunas veces; pero él se encogía de hombros, reía más fuerte y de mejor gana. De él se contaba que, para ponderar la semejanza de cierto obispo de la Habana con el de Gerona, había dicho: "Quien ha visto al obispo de la Habana y al obispo de Gerona, no ha visto á ninguno de los dos."

Era don Jaime hombre de excelentes costumbres, muy metido en su tienda, muy honrado en sus tratos, muy apegado á su familia, muy caritativo y gran devoto de nuestra Señora, patrona del lugar de su nacimiento. Toda su diversión y exparcimiento consistía en la tertulia de algunos amigos que con él, en taburetes de cedro mal labrados y con asiento y respaldo de cuero de buey á medio adobar, se sentaban en una de las puertas de la tienda: cuando más, uná vez al año solía ir á alguna partida de pesca, en que con gusto veíase de nuevo medido por las olas del mar.

La visita de un amigo y discípulo de Marcial, conocido ya de nombre y estimado, no podía menos de ser muy satisfactoria así para don Jaime como para su hija; de manera que la noche que se presentó Gabriel en la

casa, fué acogido con tanto afecto como franqueza.

—La criada me dice que Marcial no está en casa,—dijo Gabriel entrando modesta pero desembarazadamente en la sala, y dirigiéndose á Eulalia, que estaba sentada en un mecedor junto á la ventana, teniendo aun en la mano el libro, cuya lectura le había obligado á dejar la escasa luz del día moribundo. Sin embargo, me he tomado la libertad de entrar á esperarle; porque quedé con él en que vendría á verle esta noche.

—Cosas de Marcial..... Siéntese usted, caballero.

—El objeto de la visita era presentarme á usted, que no dudo, es su hermana, señorita,—continuó Gabriel sentándose;—pero ya veo que tendré que hacerlo yo mismo. Marcial no tiene que gastar cumplimientos conmigo; y él lo sabe.

—¿Es usted Reyes?

—Servidor de usted.

—Gracias. No necesita usted de nadie que le presente, ni tengo que decirle á usted que me alegro mucho de conocerle. Marcial nos ha hablado tanto de usted...

—Lo mismo puedo decir yo; porque puede usted estar segura, Eulalita, de que tiene usted un hermano que la quiere de veras.

—Así debe ser..... Voy á mandar á buscar á papá.

—No le moleste usted.

—Está aquí al lado, en la tienda; y sentiría no ver á usted... Candelaria llama á papá, y vuelve luego á encender las luces.

Candelaria volvió á poco diciendo que el amo estaba muy ocupado; pero que vendría al cabo de un rato. Las luces, que encendió, hicieron notar á Gabriel la sencillez con que estaba amueblada la sala.

Dos ventanas tenía á la calle, y entre ellas había un gran espejo de marco de relumbrón, apoyado sobre una mesa de caoba lisa, en la cual y bajo una caja de vidrio, veíase el modelo de un bergantín, construído por la experta mano de algún mareante, y era la representación exacta de uno en que don Jaime había servido. El mismo barco, pintado al temple y en su marco dorado, figuraba como cosa notable en una de las paredes, junto con una colección de cuadros, que, en estampas iluminadas y de muy escaso mérito, daban la historia de la conquista de Méjico, con mucho plumero abigarrado en la cabeza de los guerreros, así europeos como indígenas, y muchas carnes desnudas en las asombradas hijas del gran imperio del

fuerte y poderoso
Emperador de ocaso Motezuma.

Un piano, que, por los muchos libros y cuadernos que tenía encima, daba señales evidentes de no abrirse con frecuencia, y las acostumbradas sillas y sillones de caoba lisa como la de la mesa, completaban el ajuar de la estancia.

—¿Estaba usted leyendo? Sentiría haberla interrumpido á usted en tan grato entretenimiento,—dijo Gabriel, continuando la con-

versación, al observar el libro que Eulalia tenía aún en la mano.

—¡Oh! no, de ninguna manera, Reyes. Un libro es muy agradable, no hay duda; pero una visita como ésta es también muy agradable.

—¿Es usted aficionada á la lectura?

—Mucho. Usted conocerá el libro que estoy leyendo.....

—Tal vez,—contestó Gabriel tendiendo la mano para tomar el libro.—¡Ah!..... *Clemencia*, de Fernán Caballero..... ¿No es una novela deliciosa?

—Me gusta muchísimo, como todo lo que escribe esa mujer.

—Difícil es Eulalita, que haya una visita que pueda ser tan agradable como la lectura de *Clemencia*,—observó Gabriel sonriéndose, al devolver el libro. Y ¿es ésta la primera vez que la lee usted?

—La he leído varias veces, unas por gusto mío y otras por papá que se deleita con las cosas de don Martín y los consejos del abad... Y cómo nó?

—Fernán pinta con una naturalidad que encanta,—opinó Gabriel;—y según he oído decir á personas competentes, sus pinturas son tan verdaderas como exactas.

—Yo así lo creo,—añadió Eulalia,—aunque no conozco las costumbres andaluzas, pero con los cuadros de Fernán Caballero sucede como con algunos retratos de personas que no hemos visto nunca; y sin embargo, al verlos, tenemos, sin saber por qué, la convicción de que son copia exacta del original..... Pero no es eso lo que me llama más la atención en las obras de esa escritora,—prosiguió Eulalia, después de una ligera pausa, y bajando los ojos con una expresión de modestia,—sino los sentimientos de religión y patriotismo que enlaza y hermana con tanto agrado.

Siempre la halla usted ferviente católica y española decidida; y según mi parecer, ese es el secreto de su fama; porque la sinceridad tiene un grande atractivo.

Gabriel escuchaba embelesado, y en tumulto los pensamientos y las memorias cruzaban por su mente. ¡Qué diferencia de aquel sepulcro blanqueado con cascarilla, de aquella Clara, cuyo corazón nada hacía palpar, cuyas palabras no salían de un círculo insignificante y estrecho de frasecitas almibaradas, acentuadas con el artificioso juego de los ojos, de los labios del abanico! ¿Cómo pudo alucinarse hasta el grado de enamorarse de ella tan apasionadamente? ¡Qué ceguera! Esa misma novela de *Clemencia* se la había él llevado á Clara de regalo el día de su santo, y, sin haberla leído, habló de ella con entusiasmo á Gabriel, que no pudo menos de comprender que la muchacha mentía sin escrúpulos de conciencia. Estos pensamientos, además, mezclábanse, en aquel momento, en la mente de nuestro joven, con otros de mejor linaje, pues la voz de la mujer que hablaba, avivaba las imaginaciones de aquella madre á quien rendía un culto tan profundo como misterioso. No era amor lo que agitaba á Gabriel, aunque Eulalia, á pesar de que alguna cana prematura brillaba en sus cabellos castaños, añadía á su belleza y gracia toda la frescura de la juventud. No se enamoró de ella, pero el cariño que le cobró desde aquella visita, era de esos que forman la base de una amistad tiernísima y duradera, que guarda los secretos del alma, que ríe con las alegrías, llora con las penas, y tiene de continuo en el corazón y en los labios el consejo justo y desinteresado.

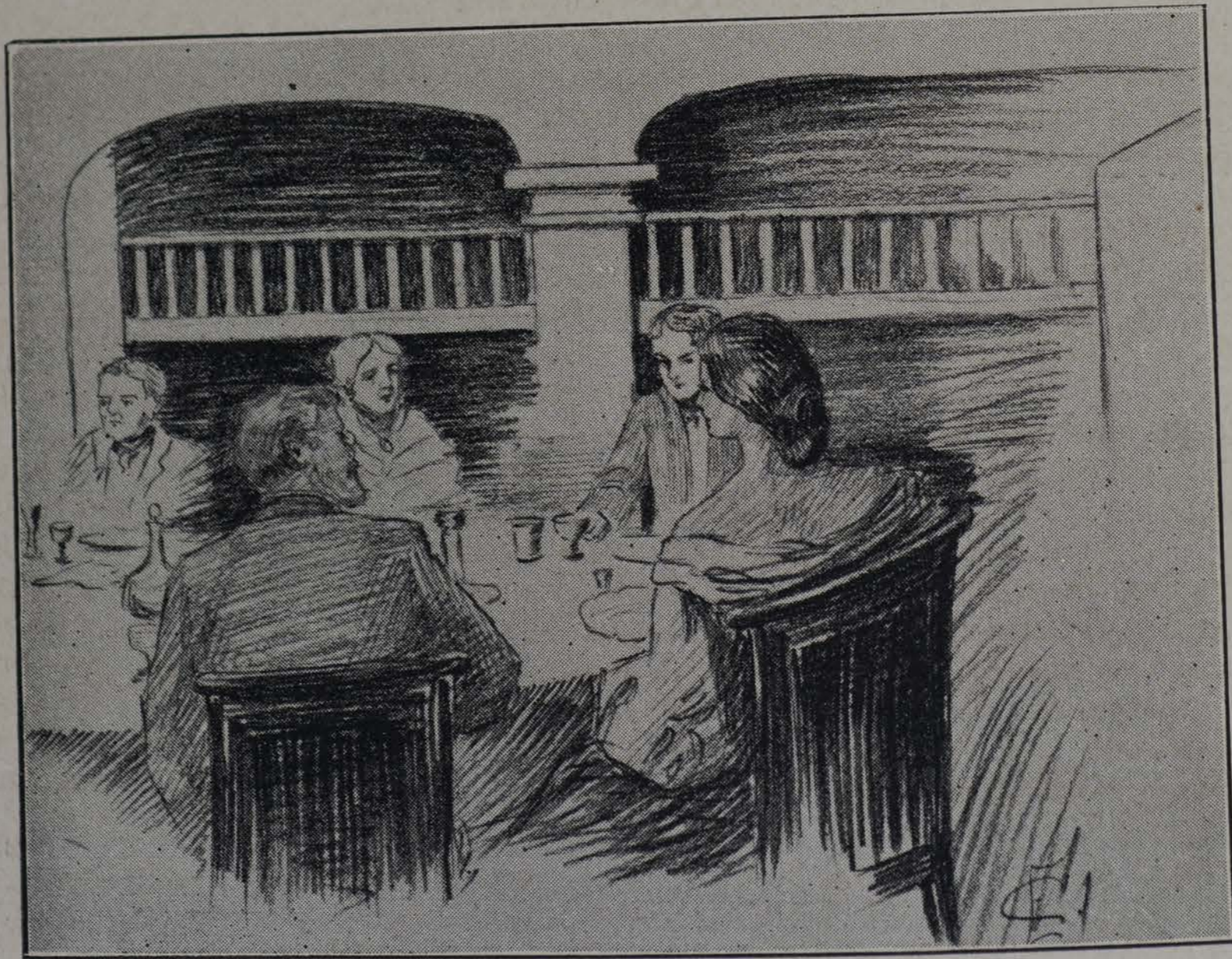
Un movimiento de admiración que hizo Gabriel al decir Eulalia las últimas palabras que dejamos estampadas, inclinó á ésta á su-

poner que había hablado ó iba á hablar, y se interrumpió para preguntarle:

—¿Decía usted algo?

—No, señorita; estaba escuchando á usted con la mayor atención y el mayor placer,—contestó Gabriel,—estoy en todo de acuerdo con usted..... Yo la he interrumpido... siga usted.

El decir á Eulalia que siguiera fué punto menos que obligarla á callar, pues paróse colorada y un tanto confusa; y Gabriel no tenía bastante experiencia para sacarla de aquel momentáneo embarazo. De esto, felizmente, hubo de encargarse don Jaime, que entró en aquel momento en la sala, y llegándose á Gabriel, le puso una



LA MESA DE DON ILDEFONSO ESPERAS

mano en el hombro, y, recorriendo afectuosamente sus facciones, exclamó sin preámbulos de saludos:

—¿Conque tú eres Gabriel?..... Mira, si ió vengo ó no vengo, si estoy á casa ó no estoy á casa, no le hace. Tú estás acá á tu casa... á las nueve á almorzar, á las tres la comida, y un cuarto también. Mira, y te digo que eso no te lo digo de cumplimento..... yo no entiendo de cumplimientos..... con todos hablo, y siempre el mismo..... No te digo más ¿Estás?

Gabriel se aprovechó de la primera pausa para dar las más expresivas gracias al excelente anciano, el cual le había hecho sentar y sentándose junto á él; pero don Jaime no le dejó proseguir.

—¡Cá! ¿á dónde vas ahora á dar las gracias?..... Nada..... todo con franqueza..... Y ¿qué se ha hecho Marcial?—preguntó volviéndose á su hija.

—No ha venido. ¿Ha visto usted las cosas de Marcial, sabiendo que su amigo venía á casa esta noche?

—Y ¿qué le hace?... Sabe que tú estás aquí, y es lo mismo, muchacha..... ¿No le das nada á Gabriel?..... Mira, que le hagan una taza de chocolate de la Peñíscola.

—¡Oh! no se molesten ustedes; yo no tomo nada á estas horas,—se apresuró á decir Gabriel, todo conmovido con la bondadosa recepción de aquella amable familia.

—Y ¿qué le hace, hombre?..... Pues á la noche es bueno tomar alguna cosita para calentar el estógeno, y no hay nada como el chocolate... ya verás, ya verás... Déjate querer, muchacho... Conque me dice Marcial que estás en casa de Aguirre..... Son gente de bien; lo que ellos dicen es la carta cabal, y no salen por el camino derecho. Serás un comerciante de punta en blanco. Todo eso tienes que agradecer á tu padrastro, que es un hombre de bien.

—¿Le conoce usted?

—¡Vaia! y ¿quién no conoce á don Caietano en la Habana? Lo que él dice de negocios..... ¡vaia!..... es como si no lo dijera naide... ¿Está al campo? ¿no?

—Si señor, hace días que fué á dar una vuelta por el ingenio que tiene el conde en Matanzas.

—A Dios gracias, ió no tengo nada al campo.

—A papá no le gusta el campo, Reyes,—dijo Eulalia riéndose, porque ese era uno de los antojos de Don Jaime.

—¿Es posible?

—El campo para las ranas, hombre.

—Pero, don Jaime, estar continuamente encerrado entre cal y canto es hasta perjudicial para la salud.

—Y ¿qué le hace? ¿Te parece que ió estoy enclenque? Ió no sé lo que son médicos, hom-

bre; y mi botica..... ¿sabes dónde tengo mi botica?..... á la despensa de casa..... Ulalia tiene la llave..... ¡ha, ha, ha!..... butifarras, bacallá y buen vino, ¿eh?..... Y mis amigos me dicen que compre un ingenio, y ió: "El campo para las ranas." Que da dineros..... ¿quién dice que no?..... Pero ió tengo dineros á la tienda, y no quiero que los negros trabajen para mí.

—¡Vaya, don Jaime! que no habrá usted dejado de aventurar algún pico en las expediciones de la costa de Africa,—observó Gabriel con una sonrisa.

—¿Qué dices, muchacho?..... Mira, pregúntale á tu padrastro, á ver lo que te dirá. Me dejo cortar la cabeza si hay uno á la Habana que podrá decir que Jaime Codina ha puesto una peseta á Africa. Iá han venido, iá han venido donde estoy ió; pero siempre les tengo dicho que no, y que no. El Padre Santo dice que no está bueno, y la reina lo tiene prohibido..... Ellos saben ¿eh?..... Mira, aquí está la medicina.

Este cambio repentino fué ocasionado por la negra Candelaria, que traía en una bandeja tres tazas de excelente chocolate con sus correspondientes pirámides de bizcochos; más apenas empezaban á sorber el delicioso néctar americano, cuando se oyó un estrépido lejano en la calle. Don Jaime soltó al punto la taza, se levantó, subió al poyo de la ventana, y, mirando en la dirección en que se oía el ruido, dijo: "¡Vaya! en cuanto ví el triquín á cordales, dije: Don Alifonso."

En efecto, en aquel momento se acercaba, pasando por delante de las ventanas de la casa, un lujoso quitrín, tirado por magnífico caballo blanco, con arreos cuajados de plata; y, contra la costumbre general, en vez de tener calesero, el mismo dueño, desde el asiento, lo manejaba con los que don Jaime llamó cordales, y eran los cordones de las largas riendas.

—¿Quién es?—preguntó Gabriel.

—Don Ildefonso Esperas,—contestó Eulalia

—El padre del amigo de ustedes,—añadió don Jaime.

—¿Ese es el padre de Florencio Esperas? Primera vez que le veo.

—Arruinat, arruinat,—dijo don Jaime meneando la cabeza; pero él se entiende, y nosotros no tenemos que meternos en que haiga dineros ó no haiga trampas. Cada cual sabe á su casa.

Concluído el chocolate, siguieron conversando alegremente, hasta que á eso de las diez empezó á dar señales don Jaime, por ciertos movimientos bruscos de cabeza y palabras inconexas, de que era llegada su hora de dormir; en vista de lo cual tuvo por prudente Gabriel retirarse, después de recibir segunda edición, corregida y aumentada, de los cordiales ofrecimientos del buen anciano.

ALBUM DE DAMAS



Srta. GRAZIELLA DÍAZ

C R O N I C A

P O R A D R I Á N D E L V A L L E

L U C H A R para vivir, vivir para luchar, hasta que la muerte interrumpa lucha y vida..... esto hacemos todos, esto he hecho yo. Durante el transcurso de lo que llevo de existencia, gocé un poco, sufrí bastante, trabajé incansable, alimenté ilusiones, defendí ideales, gasté energías, entusiasmos..... ¿y para qué tanta agitación, tanto trabajo, tantos afanes? Aunque hubiera conseguido honores, gloria, provecho, bienestar, ¿qué significaría todo ello ante el término fatal reservado á toda existencia?.....

Estas tristes reflexiones me hacía yo recorriendo el domingo pasado muy de mañanita, el Cementerio de Colón. ¿Por qué había ido yo allí? El recuerdo repentino de que era el *día de difuntos*, me había llevado á aquella mansión de los muertos, no sé si en busca de impresiones ó por el simple deseo de pasar el tiempo imponiéndome un largo paseo.

Ello es que me hallaba cumpliendo un piadoso deber: honrar á los muertos; esto es, honrando la memoria de los que fueron, de los que habían vivido, luchado, pensado, para convertirse en polvo..... Allí estaban el pobre y el rico, el sabio y el ignorante, el débil y el fuerte, todos polvo. Lo mismo los que habían sufrido que los que habían gozado,

igual los que conquistaron honores y riquezas que los que sólo habían hallado decepciones y desprecios..... Todos polvo.

Me acordé de un vencido cuya historia había leído el día anterior en un periódico americano.

Es una historia sencilla y triste.

Cline Wilson, artista pintor de 23 años, pertenecía á una familia de Kentucky. Dotado de verdadero talento, hizo excelentes estudios en la Universidad de aquel Estado. Con la esperanza de darse á conocer y adquirir celebridad dirigióse á Nueva York. Allí, luchó tenazmente sin resultado. Ultimamente mandó á un editor varios dibujos, que esperaba ver publicados en una Revista, los que le fueron devueltos. Desesperado, decidió darse muerte, acabando de una vez con una vida ingrata, sin gloria y sin provecho. Vistió sus mejores galas, tendióse en su lecho, desparramando en éste al alcance de sus ojos, sus bellas obras de arte, que un editor desdeñaba indiferente, y cogiendo un tubo de goma que por el lado opuesto estaba sujeto al mechero de gas, aspiró el mortal fluido, y con él, la muerte bienhechora, la fiel amiga de todos los vencidos.

¡Pobre Cline Wilson! Mi recuerdo, el día de difuntos, fué para tí.

N O T A S Y N O T I C I A S

P O R F R U C T I D O R

E L I N C R E M E N T O que durante el año ha tenido la circulación de nuestra Revista y que nos determinó primero á establecer nuestras prensas y tipografía propias en un departamento anexo á la antigua y acreditada imprenta "El Trabajo," nos ha movido ahora á establecer independientemente nuestra propia imprenta, abierta desde hoy en la calle de Concordia número 36, y consagrada exclusivamente á la obra tipográfica, impresión y encuadernación de CUBA Y AMÉRICA.

No hemos abandonado sin pesar los talleres de la imprenta "El Trabajo" donde el propietario y sus celosos operarios dedicaron todo su esmero y actividad á la confección material de este periódico, y por lo cual siempre los recordaremos con gratitud.

Pero, es ley ascender y CUBA Y AMÉRICA que por su constancia en mantener su carácter de revista amena é instructiva, con ilustraciones, gana en el aprecio con que el público la favorece y la apoya, creyó llegada su hora de fundar su taller propio. En él procurará por todos los medios disponibles conservar y mejorar su forma y apariencias ar-

tísticas y en ese empeño se esforzarán el jefe de su tipografía, señor Gerardo Ramos y el conocido prensista señor Enrique Oliva.

* * *

El presente número se ha impreso en los talleres de "La Moderna Poesía," y nos hemos visto obligado á suprimir la cubierta en colores por haber empleado los días de esta semana en la traslación al nuevo local de las prensas de CUBA Y AMÉRICA, que no hemos podido utilizar

* * *

La Administración y Redacción de CUBA Y AMÉRICA continúan establecidas en sus antiguas oficinas Galiano 79.

* * *

Tenemos ya en prensa una buena parte del número especial de esta Revista dedicado á la República de México que contendrá interesantísimos materiales instructivos sobre el presente estado de progreso de aquel país hermano y numerosas y brillantes ilustraciones.

El mérito principal de ese número consistirá en las valiosas firmas de escritores mexicanos que autorizarán los trabajos que publicaremos.

La novedad teatral de estos últimos días fué la simultánea representación en todos los teatros del celebrado y nunca envejecido drama *Don Juan Tenorio*, que tanta gloria como poco provecho dió á su autor, el gran romántico José Zorrilla.

Novedad muy antigua, pero todos los años repetida en determinados días.

Es en verdad cosa digna de estudio lo que acontece con el drama de Zorrilla. Fuera de toda realidad, por su argumento, por el carácter de sus personajes, por el lenguaje que éstos emplean, es sin embargo de aquellas producciones escénicas que agradan, que cautivan, que se admiran siempre. Todos hemos visto á *Don Juan Tenorio*, de niños y de hombres, todos sabemos de memoria sus principales pasajes, todos tenemos impresos en la mente sus escenas más culminantes; y sin embargo, esto no impide que año tras año acudamos á presenciar y aplaudir el drama zorrillesco, que parece despierta en nosotros dormidos sentimientos caballerescos impropios de nuestros tiempos.

Y es que en el fondo, á pesar de nuestra cultura moderna, guardamos todavía un poco de aquel espíritu altivo, pendenciero y supersticioso que era la característica de los hombres de la Edad Media.

Añadamos á esto las bellezas literarias del drama de Zorrilla y la fuerza de la costumbre que ha impuesto su representación en determinados días del año, y comprendemos entonces el por qué jamás envejece y es siempre admirado en las tablas el legendario *Don Juan*.

De todos los *Tenorios* representados este año en los teatros de la Habana, ha sobresalido el de *Payret*.

No podía ser de otro modo. Thuillier personificaba á don Juan, ¿dónde hallar mejor intérprete?

Figura arrogante, vestido irreprochable, maneras apropiadas, declamación esmerada el tipo acabado del *Burlador de Sevilla*, tal como lo concibiera la mente poética y fogosa de Zorrilla.

¿Y qué diremos de la Ferri, caracterizando á doña Inés? Una doña Inés vaporosa, ideal, cuyas blancas tocas, contrastando con el fuego de su amor terrenal, prestábanle el encanto singular de una gran pureza calcinada por una inmensa pasión.

Y basta de *Don Juan Tenorio*.

Hasta el próximo año.

Nuestro amigo el doctor José Arturo Figueras ha sido nombrado cirujano dentista de la Asociación de Dependientes. Tiene establecido su bien montado gabinete en Escobar 76.

Toda persona que se aprecie, desea contemplar su retrato, pero un retrato superior, que no desmerezca nuestras gracias naturales.

Y para retratos archi-superiores y archi-baratos, los que hace el conocido fotógrafo señor Ramón Carreras.

Cada día es mayor la demanda que obtiene el chocolate tipo francés que fabrican los señores Vilaplana y Guerrero.

No es de extrañar. El público sabe siempre apreciar lo bueno, y el chocolate en cuestión de entre lo bueno, es lo mejor.

¡Y qué rico es una taza de chocolate marca Vilaplana y Guerrero!

Hemos sentido ya las primeras caricias del frío.

Por supuesto, frío propio de Cuba, que para nuestro uso exclusivo fabrica Natura; frío comedido, incapaz de helar una gota de agua y que cuando más sólo llega á colorear débilmente las finas naricillas de nuestras bellas.

Es muy galante el frío cubano. Acaricia, no flagela; activa la circulación de la sangre, en vez de entumecer los miembros.

Tenemos motivo para envanecernos de muchas cosas, el frío inclusive, aunque otra cosa crean los que al menor asomo del invierno se apresuran á calarse el sombrero y requerir la bufanda y al paletó.



MONIGOTE

☞ UN CASO MAS ENTRE MUCHOS ☜



SR. RAMON CRUSELLAS.

Muy señor mío.—Mi niño Miguel Angel nació muy anémico y delgado, por lo que traté de nutrirlo aunque sin éxito con diferentes sustancias preconizadas para estos casos. Desesperaba ya de lograrlo, cuando la señora Mercedes Castro, me recomendó la **Bananina** que elabora Vd. Empezó á tomarla el niño, primero, con agua solamente, y después con leche condensada, y hoy se halla fuerte y robusto, libre de todo padecimiento y con un aspecto de salud y hermosura que revela el completo cambio operado, gracias á la **Bananina** de Crusellas, en su antes endeble y enfermiza constitución, según podrá ver por el adjunto retrato, á la edad de 6 meses.

Agradecido á ese magnífico alimento de infancia, al que debo la vida de mi tierno hijo; ¿qué menos podré hacer que recomendarlo á todas mis relaciones y autorizar á usted á la publicación de este espontáneo testimonio?

Su afectísimo y S.S.

RAFAEL RADILLO

s/c Habana núm. 136, altos.

PALACIO

— D E —

HIERRO

Tejidos y Sedería



Es la casa que en menos tiempo
adquirió más fama



SAN. RAFAEL 31 ¹/₂ ESQ. A GALIANO. TELEF. 1250

— ENGLISH SPOKEN —

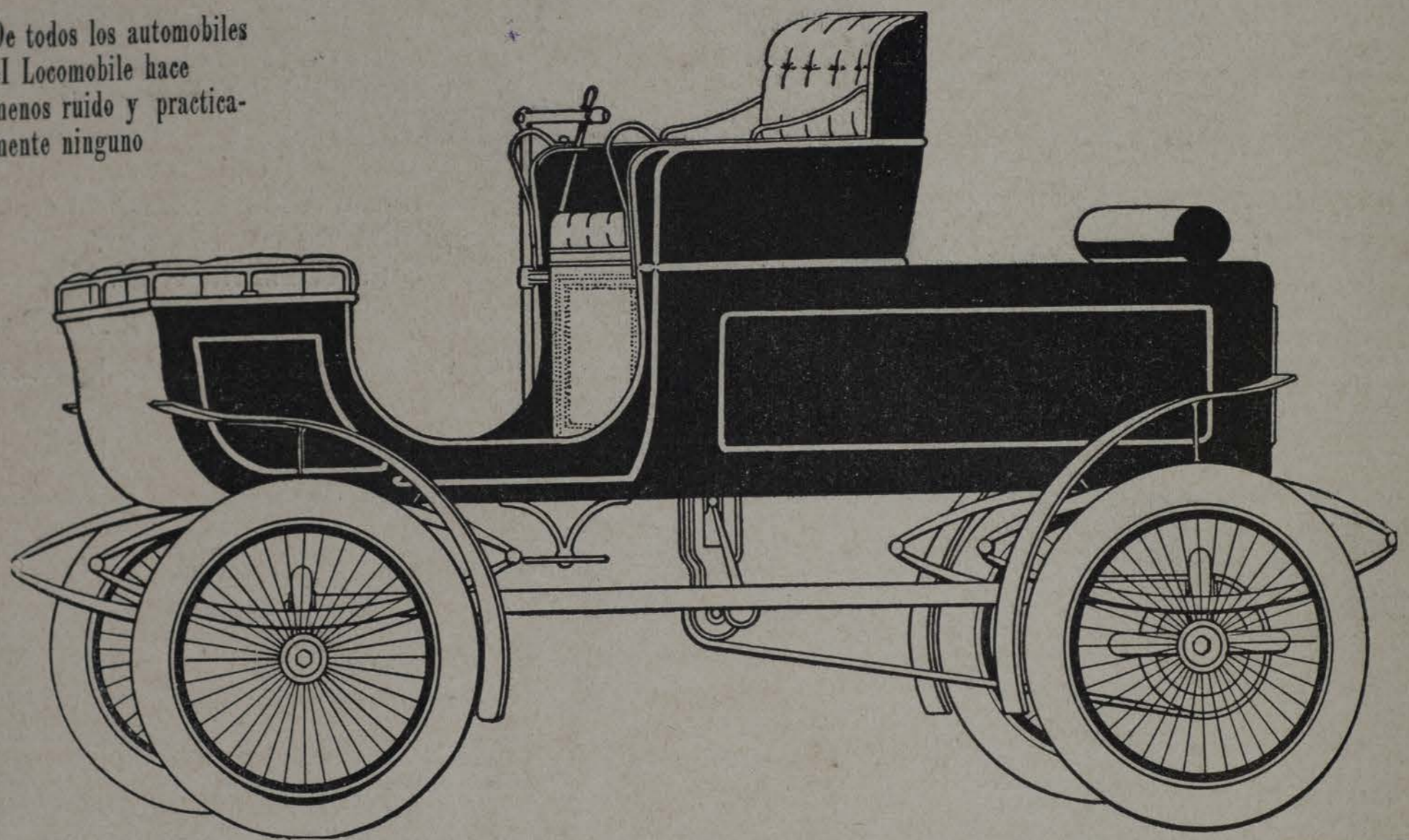
The

Locomobile

Company of America

Bridgeport, Conn.

De todos los automobiles
el Locomobile hace
menos ruido y practica-
mente ninguno



Almacenes y depósitos de venta
BROADWAY esquina á la calle 76.
New York.

H. R. HAMILTON, Representante General para la Isla de Cuba,

Apartado 888 ú Hotel Trotcha,

H A B A N A .